Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1948)
Heft: 1

Artikel: El eterno empezar, y empezar de nuevo
Autor: Ferrant, Juliette
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797814

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Frufrús y encajes

Ya desde hace años la ropa interior femenina carecía de fantasía, y esa pizca de misterio, indispensable a la tradición tan llena de gracia del «deshabillé» se sacrificaba a un ideal perezoso de lo práctico que amenazaba con ir matando poco a poco toda feminidad...

La moda ha cambiado todo esto ; la influencia de «Bella época» que ha rozado nuestras faldas, alargándolas de un golpe de varita mágica en unos veinte centímetros, que afina nuestros talles por encima de las caderas al mismo tiempo que redondea estas últimas, no podía seguir desinteresándose de nuestra ropa interior... Para nuestra perdición, en las sendas recorridas por la moda, florecen nuevas y vaporosas tentaciones : níveas enaguas, pantalones con volantes, adornos perturbadores que resucitan los encantos de una época que creíamos perdida para siempre...

Sobre un antiguo tema que, mucho antes que a nosotras, hizo el encanto de nuestras abuelitas, vienen a entretejerse variaciones delicadas y modernas. Corsés, cubrecorsés, nada queda olvidado en este frufrutante desfile. Claro es que hay que distinguir entre corsé y corsé, y los de ahora no tienen más que lejanas semejanzas con aquellas argollas de cutí que ahogaban a las elegantes del pasado siglo causándolas desvanecimientos. Bautizados con los nombres de «guêpières», alusión a las avispas que se comprende al tratarse del talle, «serre-taille», ceñidor, y «balconnet», balconcillo, cuyo nombre no es fácil de explicar, ya que lo que ahueca son las caderas, nuestros corsés, ideados por los mismos modistos, serán de satén y de encajes, apenas más anchos que una cintura ancha, y más bien destinados a afinar el talle sin perjuicio del busto y de las caderas que podrán permitirse una mayor morbidez. El «cubre-guêpière», trabajado con cordoncillo, conserva de su antepasado el cubre-corsé la tan divertida pequeña faldilla en forma de abanico que, bajo el vestido marcará redondeces de tontillo o guardainfante.

El éxito obtenido por la falda de corola hacía inevitable el renacimiento de las enaguas. Esto es ya un asunto decidido y, cada vez más, se tiende a que éstas suplanten las «combinaciones» bajo el traje de tarde. Ensanchadas por frunces y secciones, todas las enaguas se terminan por vuelos de puntillas o encajes que, indiscretos, se descubren bajo las faldas... Darán nacimiento a un nuevo ademán, el de levantar la falda, recogiéndose, no ya disimuladamente, sino con un gesto gracioso y deliciosamente femenino. Quizás tengamos que aprender a guardar en aquellos grandes bolsillo que se llamaban faltriqueras, con las que nuestras bisabuelas estaban tan familiarizadas, el rojo para los labios y la polvera, las cartas de amor y el pañuelo de encaje... Y, ¿porqué no ? después de todo lo que estamos viendo.

El linón, las telas de hilo y de algodón vuelven a descubrir las gracias llenas de frescor de los bullones, de los encañonados. Los pasadores son de rigor en todas partes, perverso pretexto para dejarnos entrever una cinta de terciopelo negro, serpenteante, anacrónica y llena de encanto, evocando las audacias del cancán francés.

Este amor por las frivolidades tenía que extenderse también a los pantalones que, aunque modernizados por las lenceras más célebres, no deja de evocar las livianas seducciones de aquella época contemporánea del «Vals de las Rosas»... También los pantalones llevan adornos de volantes bordados y mil complicaciones perturbadoras. De linón o de muselina, llevan frunces, se abullonan, van adornados de entredoses, de pasadores, de minúsculos pliegues, de calados, de incrustaciones... Como antaño, muchos de ellos ajustan por encima de la rodilla bajo una liga calada ; otros, vaporosos como los tontillos de las bailarinas, realizan mil locuras que hacen espumear a placer la nívea espuma de sus volantes.

La candidez de los camisones de noche nos llenan de admiración... El satén cede su puesto a las muselinas y a los linones inmaculados : cuellecitos redondos de encaje, mangas largas cerradas por un puño ajustado, ...¡ la vampiresa se vuelve ingenua ! Frunces, abullonados, encañonados y plieguecitos no dan abasto para disimular la transparencia de esas telas de algodón frescas y románticas como una alfombre de flores primaverales.

Cierto es que las puntillas siguen floreciendo sobre el reflejo de los rasos, los puntos de París siguen dibujando sus arabescos caprichosos sobre un fondo de crespón con suavidades de nácar, pero en la temporada nueva dará su preferencia a los linones adornados de bodoques y de calados así como a la brumosa transparencia de los «ópalos».

Aun sigue siendo al misterio del corte al bies al que recurren las faldas para expansionarse, y lo ajustado del busto marcando el talle confiere todo su valor a tan graciosas amplitudes... Son ilusiones, indudablemente, pero nos son indispensables para idealizar toda la elegancia femenina, y quizás se encuentre próximo el tiempo en que las mujeres preferirán la tibia y perfumada atmósfera de un gabinete o boudoir, al confort frío de un «studio» moderno, para que sirva de fondo a tanta feminidad renovada...

Comtesse de Semont.

El eterno empezar, y empezar de nuevo

Dícese siempre que la moda es un eterno empezar de nuevo. ¡ Ay ! También lo es la vida. En definitiva, nada es nuevo, pero el tiempo sabe refundir, adaptar, corregir todo aquello que puede serlo, y que, inspirándose en lo que ya ha sido, sabe crear lo que ha de llegar a ser...

El pasado es una Musa que puede guiar a los poetas y a los artistas que dirigen la Moda : fabricantes, creadores y modistos intrépidos.

He aquí como ejemplo un grabado antiguo encantador de hacia la época de 1850 y que puede ser interpretado por los modistos de 1948, después de transcurridos 100 años, confeccionando una falda con volantes de organdí pegados sobre un traje de tafetán con reflejos azules y rosas de los tonos suaves y que tan bien visten, adoptados por las elegantes de ahora. Los volantes parecen ser lo más indicado para los trajes de noche, largas y amplias, ahuecados por enaguas almidonadas que hagan juego y de las cuales veremos muchas en las nuevas colecciones.

Juliette Ferrant.

1850 . .
1948
Journal des Demoiselles.

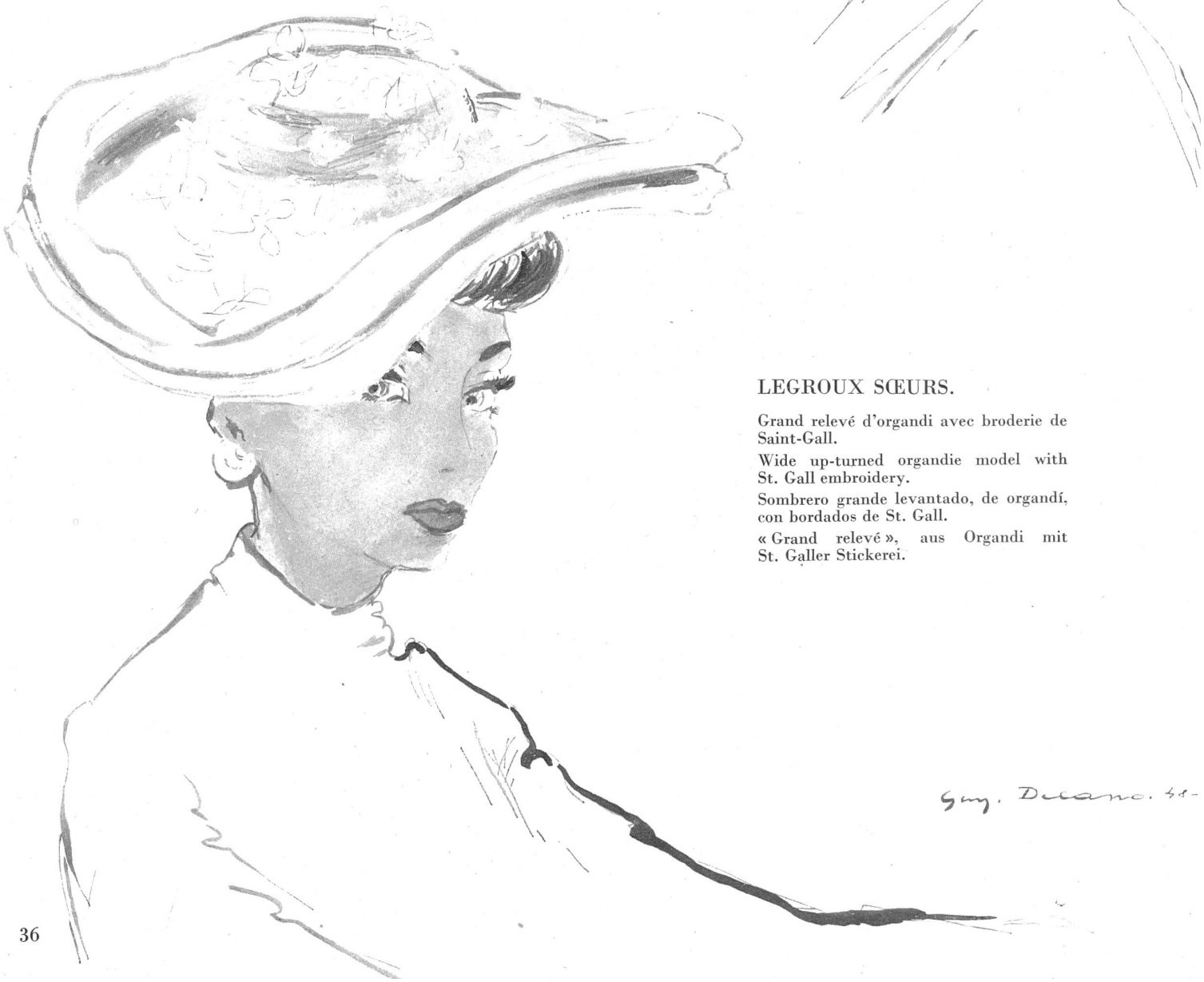
LEGROUX SŒURS.

Paille grise avec double organdi gris garni de roses mauves.

Grey straw with double grey organdie, trimmed with mauve roses.

Paja gris con organdí doble del mismo color, adornado con rosas color malva.

Stroh in grau, Organdi zweifach in grau, mit malvenfarbigen Rosen garniert.



LEGROUX SŒURS.

Grand relevé d'organdi avec broderie de Saint-Gall.

Wide up-turned organdie model with St. Gall embroidery.

Sombrero grande levantado, de organdí, con bordados de St. Gall.

« Grand relevé », aus Organdi mit St. Galler Stickerei.

Broderies et organdis de Saint-Gall dans les nouveaux chapeaux

ROSE VALOIS.

« Soir de Fête ».

Organdi avec broderies de Saint-Gall, roses de trois tons.

Organdie with St. Gall embroidery, roses in three shades.

Organdí con bordados de St. Gall, rosas de tres tonos de color.

Organdi mit St. Galler Stickerei, Rosen in drei Tönen.

GILBERT ORCEL.

« Gilles ».

Paille grise, 4 volants d'organdi blanc, tulle gris, bourrelet de velours gris.

Grey straw, 4 white organdie frills, grey net, grey velvet rolled border.

Paja gris, 4 volantes de organdí blanco, tul gris, rodete de terciopelo gris.

Stroh in grau, 4 Volants in weissem Organdi, grauer Tüll, mit grauem Samtbausch.

HORIZONS PRINTANIERS
des Théâtres Parisiens

JEANNE LANVIN.

Madame Yvonne Printemps porte, dans le film « Les Condamnés », cette robe en crêpe bleu azur.

In the picture « Les Condamnés », Yvonne Printemps wears this gown in sky-blue crêpe.

Madame Yvonne Printemps luce en la película « Les Condamnés » este vestido de crespón azul celeste.

In dem Film « Les Condamnés » trägt Yvonne Printemps dieses azurblaue Crêpe Kleid.

Photo Schall

ROBERT PIGUET.

Vu au théâtre : « Dorique », grande robe du soir en jersey de soie mate blanc avec cape.

« Dorique », Gala evening gown in white dull silk jersey with cape.

« Dorique », traje de gala, de punto de seda mate, en color blanco, con capa.

« Dorique », Galakleid in mattweissem seiden Jersey mit Überwurf.

Photo Saad

BALMAIN.

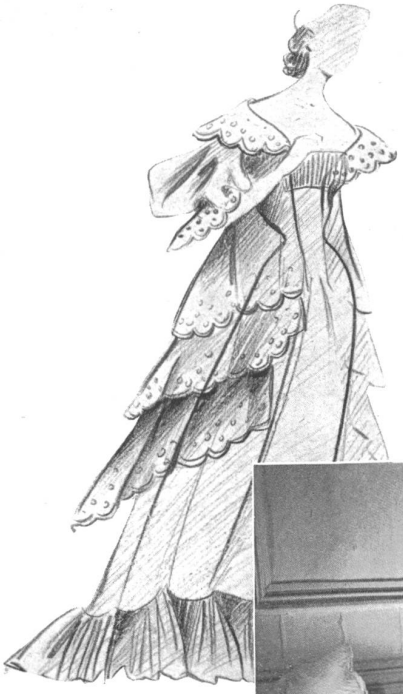
Maria Montez porte une robe en tulle rose brodé de perles. La jupe est très ample et le corsage moulé.

Maria Montez in a pink net gown embroidered with pearls.

Maria Montez llevando un vestido de tul rosa bordado de perlas.

Maria Montez in einem rosa Tüll-Kleid mit Perlenstickerei.

Photo Forlano-M.A.P.



HEIM.

Robe pour Françoise Cristophe dans « Le Chandelier » de Musset.

The dress of Françoise Cristophe in « Le Chandelier » from Musset.

Vestido para Françoise Cristophe en « Le Chandelier » de Musset.

Das Kleid für Françoise Cristophe in Mussets « Chandelier ».

MAGGY ROUFF.

Lana Marconi dans « Le Diable boiteux » de Sacha Guitry (Théâtre Edouard VII). Robe en satin rayé rose et blanc, manteau de velours cerise doublé cathléya.

Lana Marconi wears a pink-and-white striped gown with a cherry velvet cape in « Le Diable boiteux » from Sacha Guitry at the Edouard VII-Theater.

Lana Marconi en « Le diable boiteux », de Sacha Guitry (Teatro Eduardo VII) lleva un traje de raso rayado en blanco y rosa, abrigo de terciopelo color guinda.

Lana Marconi in einem rosa-weiss gestreifte Satin-Kleid mit kirschrotem Samtmantel in « Le Diable Boiteux » von Sacha Guitry im Théâtre Edouard VII.

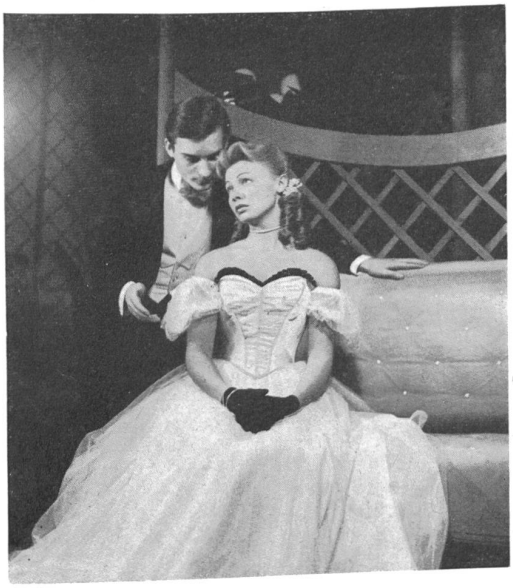
Photo Forlano-M. A. P.

MAGGY ROUFF.

Alice Cocéa dans « Voyage en Calèche » de Giono (Vieux Colombier). Robe en satin or brodée de jais noir rubis.

Alice Cocéa performs in « Le Vieux-Colombier » Theater, in « Le Voyage en Calèche » from Giono in a satin jett-embroidered gown.

Alicia Cocéa en « Voyage en calèche » de Giono (Teatro del «Vieux Colombier»). Traje de raso, color oro, bordado con azabache.



Dany Robin dans « L'Invitation au Château » de Jean Anouilh au Théâtre de l'Atelier.

Photo Lido

Alice Cocéa in « Le Voyage en Calèche » von Giono im Vieux-Colombier Theater. Satin-Kleid mit rubinschwarzem Jett bestickt.

Photo Lipnitzki